



Todo lo que era mío



MARUJA VIEIRA

Universidad
Externado
de Colombia

MARUJA VIEIRA
Todo lo que era mío
(Antología Poética 1947-2007)
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO
2008

CONTENIDO

De “Campanario de lluvia” (1947).....	4
SUEÑO DEL MAR.....	4
YO TE AMO.....	5
LA FLOR DEL SILENCIO.....	6
LA TARDE LENTA.....	7
MÁS QUE NUNCA.....	8
De “Los poemas de enero” (1951).....	9
COMO EL PARTIR DE UN BARCO.....	9
MEMORIA DEL PADRE.....	11
POR LA CALLE DEL PUEBLO.....	14
EL ARPA.....	16
LETRAS DE ARENA.....	17
SIEMPRE.....	18
De “Poesía” (1951).....	19
MEMORIA DEL ABUELO INGLÉS.....	19
TIEMPO DEFINIDO.....	20
ESTA TARDE.....	22
EL POEMA DE LAS HERMANAS.....	23
De “Palabras de la ausencia” (1953).....	25
TODO LO QUE ERA MÍO.....	25
CALENDARIO INCOMPLETO.....	26
CARTA DE VENEZUELA.....	28
TUS CARTAS.....	29
CIUDAD REMANSO.....	30
De “Clave mínima” (1965).....	32
CLAVE MÍNIMA.....	32
CANCIÓN DE PUERTO CABELLO.....	33
BORIS EL INMIGRANTE.....	34
DULCE AMIGA LEJANA.....	36
PAZ.....	37
De “Mis propias palabras” (1986).....	38
DIRECCIÓN DESCONOCIDA.....	38
AMIGA INOPORTUNA.....	39
CANSANCIO.....	40
SIEMPRE CABE UNO MAS.....	41
NIÑA DE LAS CANCIONES.....	42
ASÍ DIJO EL MAESTRO.....	43
De “Tiempo de vivir” (1992).....	44
OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA.....	44

SUEÑO DE OTROS CAMINOS	45
LEYENDA	46
EX LIBRIS	47
De “Sombra del amor” (1998).....	48
TODAVÍA	48
CUANDO CIERRO LOS OJOS	49
CUANDO PASE EL TIEMPO.....	50
EL JARDÍN DE LA MUERTE	51
UMBRAL	52
De “Los nombres de la ausencia” (2006)	53
ÁLVARO SANCLEMENTE	53
EDUARDO COTE LAMUS	54
CAROLINA CÁRDENAS	55
CÉSAR URIBE PIEDRAHITA	56
ENRIQUE URIBE WHITE.....	58
Poesía inédita.....	60
HOSPITAL MILITAR	60
POEMA CON CHACHAFRUTO.....	61
DESPEDIDA	62
LA MUJER DE LAS ISLAS.....	63
LOS MAYAS	64
RETRATOS DE FEDERICO.....	65
FRIDA CUMPLE CIEN AÑOS.....	66
LOS DESPLAZADOS	67

De “Campanario de lluvia” (1947)

SUEÑO DEL MAR

Sangre de marineros que me viene a cantar
en las venas dormidas con voz de inmensidad.

Barcos en horizontes de viento, cielo y mar
con velas transparentes y cordajes de sal.

Puertos para una noche y un alba nada más
-camino del retorno que no se pudo hallar-

Hombres de ojos azules y brazos de huracán,
anclados en remansos de inmóvil soledad.

Bajo las lunas altas me vienen a llamar,
marineros errantes que perdieron el mar.

YO TE AMO

La sombra y el camino interminable.
El vacío que imita la forma de tus brazos.
El monótono ruido de la lluvia en el aire.

Con la espiga y la estrella, con la piedra y el árbol,
con todo lo que cifra la verdad de la tierra
esta noche te amo.

Por lo que vive y canta. Por los campos arados.
Por la mano de un niño, por su llanto,
por su eterno milagro.

Te amo porque amas el sueño del futuro
y tiendes al mañana tu nombre como un arco.

LA FLOR DEL SILENCIO

Hora extraña, leve.

Se borra el contorno
del tiempo.

La música viva
del aire está quieta.

La flor del silencio
deshoja uno a uno
sus pétalos.

Suavemente viene,
soñando caminos de amor,
tu recuerdo.

LA TARDE LENTA

Tengo llenas las manos de sol y de perfume.
La tarde me devuelve tu inasible presencia.

Tu mirada me sigue, dibujando mi sombra.

Estás en el paisaje como un árbol de sueño.
Gotas de luz inquieta tiemblan entre las hojas.

Una columna fina de humo gris en el viento
está formando apenas el nombre del recuerdo.

MÁS QUE NUNCA

Porque amarte es así, tan dulce y hondo
como esta fiel serenidad del agua
que corre por la acequia, derramando
su amorosa ternura sobre el campo.

Te amo en este sitio de campanas y árboles,
en esta brisa, en estos jazmines y estas dalias.
La vida y su belleza me llegan claramente
cuando pienso en tus ojos, bajo este cielo pálido.

Sobre la yerba limpia y húmeda, mis pisadas
no se oyen, no interrumpen el canto de los pájaros.
Ya la niebla desciende con la luz de la tarde
y en tu ausencia y mi angustia
más que nunca te amo.

De “Los poemas de enero” (1951)

COMO EL PARTIR DE UN BARCO

*“Es el recuerdo, padre,
de tu clara agonía”*
Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.
El viento hace cantar una vez más los árboles;
pero en la madrugada tienen distinta voz
las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas.
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde flotaba un suave rostro pálido

y una playa del tiempo que se quedaba atrás
con nuestro llanto.

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música olvidada y quieta,
con los libros cerrados, con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos.

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros,
los niños ríen en la calle
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.
La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco.

MEMORIA DEL PADRE

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles
y un patio junto al claro viaje de los gorriones.
La vida era una mano que me esperaba afuera
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

Era mi padre. Íbamos juntos. Era el mundo.
No había más en las trémulas soledades del alma
que su paso ya lento, su voz dulce y antigua
y el tiempo azul que araba la tierra de mi infancia.

Salíamos de noche, la pequeñita sombra
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.
El hablaba un idioma de recuerdos y ausencias
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades...

Padre, lo que mas duele de tu ausencia
es no poder hablarte.

Todo está igual en esta casa tuya
y la música invade
la armonía tranquila del domingo y la lluvia.

Sería exactamente igual que si estuvieras.
Todavía la madre tiene dulces los ojos,
el hermano sonríe con la misma sonrisa
y la hija te busca para contarte sueños.

Exactamente igual sería, pero callas.
Lo más definitivo de tu ausencia, lo duro
es no poder hablarte. Sabiendo que no escuchas
sentimos que perdieron su objeto las palabras.

Hasta el nombre del niño pierde un poco de lumbre
porque no está en sus letras tu voz dulce de abuelo.
Y de pronto nos hiere, por tu rostro disperso,
su rostro que te copia, suavemente pequeño.

Todo está igual y ahora yo no encuentro mis pasos
y la música vuelve sin llegar a tu oído.

Sobre la mesa el pan ya no aguarda tus manos
y está el papel en blanco y están quietos los libros.

Maeterlinck nos enseña que cuando recordamos
a los que ya se han ido, nos ven llegar a ellos.
Esta mañana tibia te buscan mis palabras
y mi amor infinito, más allá del silencio.

POR LA CALLE DEL PUEBLO

*Es un pueblo pequeño.
En la iglesia hay un retablo
de arcángeles.*

Volverá tu recuerdo
cuando en la madrugada la lluvia se detenga.

Y estarás como entonces
llenándome de rosas y de sol. En las piedras
de la calle, brillantes por el agua caída
será más luminosa la mano azul del día.

Pasarán los arcángeles antiguos de las horas
por el quieto camino.

Subirán las mujeres al pozo del milagro
para buscar el agua limpia de las leyendas.

Y la voz de los niños hará crecer el tiempo
como una ronda inquieta.

La montaña en la luz –flecha de la mañana-
se llevará tu rostro por un sueño de árboles.

Yo sentiré tu música desprenderse del aire
cuando muevan los cedros sus verdes campanarios.

Y ya no serás tu ni mi voz que te calla.
Serás aquel paisaje de enero, en la distancia.

EL ARPA

Dos manos esculpen el aire.

Cantinelas de lluvia lejana,
tempestad de sol en los árboles.

Distantes del tiempo, caminan
en la torre los viejos cuadrantes.

Las dos manos esculpen y tallan
la emoción, el recuerdo, el paisaje.

Sube un mar invisible y rodea
lentamente las islas del alma.

Y después sólo queda la música,
prisionera de luz en el arpa.

A Nicanor Zabaleta

LETRAS DE ARENA

Háblame. Al fin y al cabo
mis sueños están hecho de palabras.
Tus palabras.
Las que nunca me has dicho y están vivas,
con signo de memoria verdadera.
Vivas como en el fondo transparente
las estrellas marinas.
Como el recuerdo tuyo que me sigue
y voy llevándolo
sin que lo aparte un cielo distinto, ni una ola
ni siquiera la sombra de otro cuerpo.
Escucha...el mar enreda
sus dedos verdes en los arrecifes.
Es como si tu voz estuviera buscándome
sin encontrarme y sin que yo la encuentre.
Desde lejos
viene a azotarme el rostro tu silencio.

SIEMPRE

Siempre regresas.
Para ti no hay tiempo
ni tiene oscuros límites la tierra.
Siempre vuelves.
Y siempre estoy aquí, aguardando tus manos,
llenándome de sueños como de luz un árbol.

No hay nada diferente. Todo es igual y puro
cuando vuelves.
No han pasado los días ni he sufrido. Estoy sola,
con el corazón limpio como una fuente nueva.
Tengo otra vez palabras y caminos
y contigo regresan la brisa y las estrellas.
Regresan las campanas y los pájaros,
me devuelves la música, el murmullo
de los ríos lejanos,
la claridad del monte,
la sencilla verdad de que te amo.

De “Poesía” (1951)

MEMORIA DEL ABUELO INGLÉS

Desde John Henry White, estudiante de Oxford,
hasta Don Juan Henríque, fundador de Dabeiba,
crece una geografía de nombres y de sueños,
donde un árbol indígena da sus claras maderas
y una tierra de América su más perfecta entraña
para guardar la huella de amor de un extranjero.

TIEMPO DEFINIDO

*"Todo el impulso humano
lo circunscribe el día,
el pequeñito círculo del día"
(Barba Jacob)*

Está bien que la vida de vez en cuando
nos despoje de todo.
En la oscuridad
los ojos aprenden a ver más claramente.
Cuando la soledad
es el total vacío del cuerpo y de las manos
hay caminos abiertos hacia lo más profundo
y hacia lo más distante.
En el silencio las amadas voces
renuevan claramente sus palabras
y los muros resguardan
el rumor conocido de los ausentes pasos.

Los labios que antes fueron
sitio de amor en las calladas tardes
aprenden la grandeza
de la canción rebelde y angustiada.
Hay un viento en suspenso
sobre los altos árboles ,un repique de lluvia
sobre ruinas oscuras y humeantes,
un gesto en cada rostro
que dice de amargura y vencimiento.
Sigue un lento caer de horas inútiles,
desprendidas del tiempo
y más allá del círculo pequeñito del mundo,
-aquel mundo cerrado
con sus vagas estrellas y su bruma de sueños-
despierta inmensamente
la herida voz del hombre poblador de la tierra.
Antes estaban lejos, casi desconocidos,
el combate y el trueno.
Ahora corre la sangre por los cauces iguales
del odio y la esperanza
sin que nada detenga la invasora corriente
de las fuerzas eternas!

Bogotá, 1948

ESTA TARDE

Esta tarde todos miran la lluvia.

Aquí hay un árbol y unas columnas blancas.

Donde va mi recuerdo
hay flores como espadas de amatista
y los hombres caminan en silencio.

Aquí la lluvia lanza cada vez más de prisa
sus dados transparentes
para ganar al sol la moneda del tiempo.

Allá donde tú olvidas
no hay lluvia, sólo flores y un mar verde.

EL POEMA DE LAS HERMANAS

*A Gilda, Irma, Eglée
y Magaly Gómez Pietrini
en Caripe (Venezuela)*

Cuatro son las hermanas. Yo las recuerdo ahora
que diciembre se aleja.

Oyendo hablar a una sentí pasar un río,
una corriente diáfana, con sauces a la orilla.

Otra cuidaba flores en el jardín, iguales
a su silencio transparente.

Sonreía otra hermana y era todo su cuerpo
como un barco de brisa.

Y la otra ¿aún enciende cuando mueve las manos
una luz de perfume en el naranjo?

La Navidad pasaba junto a mis pies, rodando
como una piedra blanca.
Desprendida, cayendo.

Me dolían palabras y sueños destruidos,
ausencia, cosas que se iban.
Pero las cuatro hermanas me miraban sonriendo
y en el jardín había margaritas y orquídeas.

Detenida, en mis manos, la piedra blanca sueña.
En ella escribo el nombre de aquel pueblo
de mi primera Navidad sin casa.
Piedra blanca del verso.

De “Palabras de la ausencia” (1953)

TODO LO QUE ERA MÍO

Todo lo que era mío.
La clara voz del padre y el eco de sus pasos
despertando la infancia.
Las manos de la madre
con su cálido estigma de ternura
sobre la tinta fresca de las cartas.
El rostro del hermano,
ya copiado en el hijo con ríos y cometas
y una lámpara nueva junto a la vieja lámpara.
Mis libros, mi silencio,
la armonía brumosa de las calles,
el parque con su yerba de domingo,
la puerta musical de Santa Eulalia.
La mano conocida, la palabra prevista,
la quietud del encuentro
con lluvia en los cristales.
Simple, sencillo, tierno,
todo lo que era mío se me quedó tan lejos!

CALENDARIO INCOMPLETO

Abril. El viento apaga
la fogata amarilla de los lirios.
Mi corazón regresa del silencio.
Tu dulce, amargo amor, ha renacido.
Sin lugar en la tierra ni en tus ojos,
sin ti, sin mi, desnudo, solo, herido,
se levanta y nos llama, verdadero,
desterrado, infinito...
Viene mayo con sus noches de luna
y sus hogueras.
Viene con tu recuerdo.
Tu recuerdo es el río de la playa
-tibia espuma y arena-
tu recuerdo me toca las mejillas
con un roce de labios insistentes
iy todo vuelve a ser amor y llamas
y espuma y olas verdes!

Otra vez tú me tiendes
tu lento cerco de diamantes.
Contigo estaba escrito
el nombre del amor sobre la tierra,
contigo, lluvia de la medianoche,
tierna raíz de astros.
Y caes y me envuelves.
Eres música, estás ciñéndome los pasos
y el mundo se me pierde
porque lo borras tú con la mano invisible
con que cierras jazmines y entreabres luciérnagas.
Yo te siento caer sobre el sueño de agosto,
lluvia de otra ciudad y este mismo recuerdo.

CARTA DE VENEZUELA

Carta de Venezuela...
¿quién escribió mi nombre
mientras el arco iris y la estrella
iban por Altamira de la mano?

En los sellos azules de la carta
vino un jirón de playa
y en el verde un tiquete de paisaje
para viajar en aquel tren de Aragua.

El lago de Valencia, con veintidós monedas,
le compró al tiempo todas sus tardes de verano.

Carta de Venezuela, suave fulgor de lámpara,
camino de silencio, sombra fiel de los árboles.

En la calle del sueño se abrieron los balcones
para ver la amatista que anochece en el Ávila.

TUS CARTAS

Sólo tengo tus cartas,
pero tener tus cartas es dulce en esta niebla.

Es como andar contigo por las calles y decirte:
Este parque me vio jugar de niña.
Esta casa fue nuestra.

Tus cartas solamente, no tus manos,
ni el color de tus ojos, ni tu frente.
Pero con qué alegría te estoy diciendo ahora
que mi ciudad es clara de azaleas
y alta y llena de nubes y de torres
y que te amo en ella.

CIUDAD REMANSO

(Popayán)

Hoy te hablo a ti, ciudad remanso
donde se aquieta la amargura.
Ciudad de ayer y eternidades,
lenta ciudad de sueño y bruma.

Vine buscándote en un mapa
de oscura sal y flechas rotas
y tú me diste la dulzura
de tus caminos y tus horas.

En ti encontré mi infancia pura,
mi juventud, mi voz perdida
y volví a ser la de otro tiempo,
maravillada ante la vida.

Ciudad, la piedra de tus muros
guarda en su cáliz el pasado
y el cáliz sube hasta los cielos
en la oración de tus campanas.

Guarda también, ciudad, mis huellas
entre tus calles silenciosas
por donde fui encontrando el alma
tierna y segura de las cosas.

De “Clave mínima” (1965)

CLAVE MÍNIMA

Déjame tu recuerdo, el de esta hora.
No importa que te vayas.

Déjame este recuerdo
de la última hora del alba.

Estaba azul el monte esa mañana azul.
Eras hermoso y yo te amaba.

CANCIÓN DE PUERTO CABELLO

(Fábula del pez y la estrella)

La amargura
se quedó en los corales del fondo,
se quedó en la isla blanca,
en la escama del pez fugitivo,
en la estrella que ardía en la rada.

El recuerdo pasó
como el nombre de un barco.

BORIS EL INMIGRANTE

Yo no te conocí, Boris Dobrowsky,
pero ayer me dijeron entre lágrimas
que eras tierno y amable, que traías
desde tu campesina Yugoslavia
una manera dulce de ser bueno,
de amar las cosas, de encontrar el alma
de los colores y del sol, del viento,
de las flores y el agua.

Del agua verde donde estás ahora
viendo pasar tu eternidad de algas,
soñando siempre con el manto rojo
con que el otoño vestirá los campos
en tu tierra de robles y canciones,
de pastores y lanzas.

Yo no te conocí, Boris Dobrowski,
y te recuerdo cuando el mar me habla.

Dice que estás allí, con tu destierro
convertido en orillas y en distancia
y que tu corazón de niño alegre
juega ya eternamente con los barcos.

DULCE AMIGA LEJANA

Me dices que me aguarda tu clara ciudad lenta,
que me aguardan sus calles, su río, sus violetas.
Dulce amiga lejana, gracias por tus palabras,
por tu risa callada, por tus manos fraternas.
Gracias por tu recuerdo que me acompaña, tímido,
silencioso y seguro como el alma del agua,
por decirme en mis horas de amarguras inútiles
que el dintel luminoso de tu puerta me aguarda.
Volveré, tú lo sabes. No es posible apartarse
por más tiempo del ámbito de las cosas amadas.
Voy por nieblas de asombro, sin saber el camino,
roto el sueño de enero por la luz implacable.
Volveré y hablaremos como siempre en las tardes,
en el parque de lirios amarillos. La estatua
tenderá inmensamente su mirada de piedra
sobre un mar apacible de cenizas doradas.

A Ruth Cepeda Vargas

PAZ

Más allá de esta nube de ceniza
el hombre espera.

Espera que la sombra le devuelva
su herencia de esperanza,
su antiguo mapa transparente.

El hombre quiere un poco de silencio
para que el hijo diga su primera palabra,
esa palabra que nunca es "guerra",
que nunca es "muerte".

De “Mis propias palabras” (1986)

DIRECCIÓN DESCONOCIDA

El sobre dice:
“A Maruja Vieira, poeta”.

Habrá que devolverlo
con un letrado grande que diga:
DIRECCION DESCONOCIDA.

Entre un reloj y un calendario
muere crucificada la poesía.

AMIGA INOPORTUNA

Quédate afuera, poesía.
No importunes ahora mi trabajo
con tu voz de cristal.
Déjame así, de espaldas a la luz.
El viaje de las nubes
podría recordarme otro cielo.
Pero aquí estás amiga inoportuna,
¿quién te ha dejado entrar?
No tengo más remedio que escucharte.
Me dices que los tornos tienen música,
sorda música de olas
en un sombrío caracol metálico.
Y te respondo
que las estrellas de la soldadura
iluminan la noche del taller
y coronan de fuego la frente del obrero,
que podría ser el rey de aquella historia
del hombre de la máscara de hierro.

CANSANCIO

Cansancio
de hablar y escuchar siempre
idiomas extraños.
Cansancio
del peso de las alas en la tierra.
Cansancio de obligarse a ser fuerte
y helar, detener, contener,
petrificar la luz, la nube, el aire.
Para después callar, sonreír,
asentir, otorgar.
Y tener miedo de la música,
del libro de poemas,
del perfume del árbol,
del color de la tarde,
porque pueden caer las armaduras,
romperse las corazas
y quedar simplemente un ser humano,
sólo, débil,
herido de silencios y palabras

SIEMPRE CABE UNO MAS

En cien metros cuadrados
se libra la guerra
del espacio contra el papel.

Caen letras impresas
del cielo raso,
suben por las paredes,
saltan, ruedan.

Es la casa tomada por Cortázar,
Borges y Sábato, Gabriela y Pablo,
la Generación del 27,
la novela, el cuento,
el poema, el diccionario.

Y sin embargo siempre cabe uno más,
como en los buses de La Habana.

NIÑA DE LAS CANCIONES

Cuando era necesario elegir
entre el pan y las flores
comprábamos las rosas.

Una taza de café,
negro y solo, nos bastaba.
Y nuestro amor,
y un libro de poemas.

Estabas tú, invisible todavía,
niña de las canciones.

Nosotros fuimos tu camino.
Jamás dudas entre el pan y las flores.

ASÍ DIJO EL MAESTRO

*"Y la ola humilde a nuestros labios vino
de unas pocas palabras verdaderas"
(Antonio Machado)*

¿Qué importa
el número de páginas de un libro?
¿La extensión de los versos
de un poema?

¿Le contamos al mar sus olas,
a la rosa sus pétalos,
sus caminos al viento?

"Unas pocas palabras...
-así dijo el Maestro-
unas pocas palabras verdaderas".

De “Tiempo de vivir” (1992)

OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA

La lluvia del Apocalipsis atómico
disuelve el rostro de las estatuas.
El viento
se ha declarado enemigo del bosque.
Hombres azules defienden los ríos
Hombres verdes defienden los árboles.
La niebla ácida
envuelve las piedras de los castillos
y las deshace.
Pero en Aquisgrán, en Colonia,
en Frankfurt,
los poetas buscan a Gaspar de la Noche
para que reconstruya las catedrales.
La poesía es azul como los ríos;
la esperanza verde como los árboles.
ila vida ganará la batalla!

SUEÑO DE OTROS CAMINOS

Todavía sueño con llevar una flor
a la estatua de Pushkin
en la primavera de Moscú.

Sueño con rezar una oración
a la orilla del lago
donde un cisne negro -la muerte-
aguardaba al rey loco de Baviera.

Todavía sueño con todos los caminos
del aire, del mar y de la tierra
que me están aguardando mientras cae
la gota silenciosa del tiempo en la clepsidra.

LEYENDA

Un rey loco de música
y un lago
que guarda su secreto.

Surge de la leyenda Luis II
con la armadura blanca
de Lohengrin.

EX LIBRIS

De las hojas de un libro
que alguien leyó hace mucho tiempo
surgieron las estrellas de la noche serena,
las rosas de Zurbarán y de Velásquez,
la breve flor de Góngora.

Diálogo del pasado y el presente.
Aquí el silencio canta
y el amor está vivo entre las páginas
que no deshace el viento del olvido.

De “Sombra del amor” (1998)

TODAVÍA

Todavía
la frágil quemadura de una lágrima
borra la luz del árbol.

Todavía
cerca del corazón se detiene la vida
cuando te nombra alguien.

Todavía
rueda el mundo al vacío,
desprendido y errante.

Todavía
no encuentro las palabras
para decir la ausencia de tus manos.

Todavía te amo.

CUANDO CIERRO LOS OJOS

Cuando cierro los ojos vienes
del país de la muerte.
Llegas
a la orilla del río del tiempo.

El agua nos aparta siempre.
No hay puentes.
Me miras desde lejos y sonríes.

Despierto.
¡Cómo tarda en llegar el barquero!

CUANDO PASE EL TIEMPO

Almendro florido
que un soplo de viento deshace.
Rodaron los pétalos
y queda el aroma en el aire.
El árbol desnudo perdura en la tierra,
soporta veranos, inviernos, espera.
Cuando pase el tiempo, cuando crezca el río
y llegue por fin el barquero, volverán las flores
que deshizo el viento.
Sonará la hora del hondo misterio.
Los ojos atónitos verán a lo lejos
un largo camino de luz indecisa.
Las manos unidas de nuevo,
estaremos juntos, amor, para siempre.

EL JARDÍN DE LA MUERTE

La muerte es un jardín con rosas amarillas.
Siempre amanece o es el atardecer
color violeta.
No hay sol de mediodía quemante, hiriente.

En esa orilla de la noche el aire está poblado
de luciérnagas y estrellas.

Allá no estaré sola nunca. Alguien espera.

UMBRAL

Estarás aguardando en el umbral.
Tú y nadie más entre la luz final.
Y sonreirás
como en el tiempo del amor.

De “Los nombres de la ausencia” (2006)

ÁLVARO SANCLEMENTE

1914 - 1949

Una pequeña línea bajo tu nombre intacto
une tu nacimiento con tu muerte
y un tiempo amargo de incontables rocas
afirma en la memoria tu recuerdo.
Sobre nuestro dolor, más profundo que el llanto,
cayó la angustia nueva de tu adiós resignado
y nos sentimos solos más verdaderamente
cuando al tender las nuestras
no encontramos tus manos.
Confusos nos miramos uno al otro, buscándote,
porque tu eras tan claro como el libro y la música.
Pero en aquella hora ciega y definitiva,
la muerte sola daba su palabra segura.
Para decir a aquellos que no te conocieron
cómo era tu callada presencia en nuestra vida
hay que hablar de la tierra donde crecen los árboles
y del color del viento que dobla las espigas.
Fuiste sencillo y puro, no te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro los dedos del silencio.,
Para pensar en ti no hay lágrimas inútiles.
Basta decir “amigo” para sentirte cerca.

EDUARDO COTE LAMUS

Acabo de saber
cómo fue aquel camino de tu entierro.

Te llevaban, Eduardo, por los riscos,
por los ásperos montes que llaman Santander.

De todas las pequeñas aldeas silenciosas
venía gente a caballo. Lloraban unos, otros
sacaron sus guitarras y te cantaron coplas
que se mezclaban con las lágrimas.

Llevaron a los niños-tus ahijados-
para que te miraran, para que vieran
cómo la muerte se convierte en árbol..

Fueron veintiocho entierros
en los veintiocho pueblos con campanas.

Ahora quedan tus hijos
bajo el cielo de plomo azul de Cúcuta,
sobre la tierra dura y dulce
de la frontera de la patria.

Una mujer levanta su frente sobre el llanto,
camina hacia el futuro con ellos,
con nosotros, para siempre.

A Alicia Baraibar

CAROLINA CÁRDENAS

Esta mujer fue humana, más humana que nadie.
A fuerza de estar viva se consumió en su llama.
No la conocí nunca y estoy junto a su nombre
mientras el llanto esculpe su misteriosa estatua.

He visto su recuerdo subir por las palabras-
La voz se vuelve arcilla modelada en ternura.
Para hablar de sus manos todos bajan la frente:
"Vino... y estaba cerca, lejos, como las nubes..."

Pincel y tinta china, greda oscura y cristales.
Flores en la mañana lluviosa de la aldea.
Casi verdad su mundo –duendes, estrellas, sombras-
casi nada iy tan dulce! lo que nos deja el tiempo.

CÉSAR URIBE PIEDRAHITA

Tenía el cabello rubio –casi fuego-
le gustaba abrir todas las ventanas,
no cerraba las puertas, las dejaba tendidas
como una mano para los viajeros.

Siempre encendía los candelabros
porque si la luz está allí,
¿para qué dejarla prisionera?
Amaba las orquídeas y los animalitos del campo
y era definitivamente bueno.

No le gustaba pensar en la muerte.
Creía que todos los hombres
merecen tener tierra y cielo.

Yo lo vi despedirse de mi padre
apenas con un poco de temblor en la voz.

Si él pudo oírlo se llevó para el tiempo eterno,
mejor que mi silencio de llanto,
un cordial, casi alegre ¡hasta luego!

Aquella noche César me enseñó que no hay muerte.
Por eso le decimos, tú y yo, Elisa,
como la noche de la lluvia, como entre las orquídeas,
como junto a la puerta siempre abierta,
apenas con un poco de temblor en la voz:
¡hasta luego!.

A Elisa Mújica

ENRIQUE URIBE WHITE

En el amanecer del dieciocho de mayo
zarpó el "Santa Eulalia".
El capitán iba en el puente de mando.

El viejo marino sabio
volvió a encender su pipa
y consultó un antiquísimo astrolabio.

Allí estaban sus libros, intactos,
el arco y las flechas,
los juegos, los discos, los gatos.

Nos quedamos en tierra mirándolo partir
en su último viaje inesperado.

¿Va rumbo al Ártico, donde el bisabuelo
buscaba la expedición perdida
del Capitán Franklin?

Navegará siempre en la noche
recorriendo la Vía Láctea,
señor de sombras y de música,
de rompecabezas y máquinas.

Después anclará en una estrella
de la constelación de Tauro
y cuando miremos al cielo
en las noches claras
veremos brillar las luces
del "Santa Eulalia".

Poesía inédita

HOSPITAL MILITAR

¡Dios, qué mano tan fría!
dijo el soldado herido.

En la silla de ruedas su figura
sería un árbol joven
con las ramas cortadas.

Porque allí no había mano,
sólo unos ojos hondos,
muy hondos, que parecían
preguntarle algo a Dios.

POEMA CON CHACHAFRUTO

*"Estos cielos azules
y este sol de la infancia".
(Antonio Machado)*

Un sabor de la infancia...
Un jardín y el color de un geranio.
Un rostro de mujer...(era bella mi madre)

Más allá de la niebla la ciudad increíble
se aferra a la montaña.

Todo está aquí, en este fruto verde
y brillante.
Todo estaba guardado, intacto...

Entonces, ¿a qué vienen
estas traviesas lágrimas?

DESPEDIDA

He comenzado
a despedirme.

Es una larga,
lenta y luminosa despedida,
como la del sol sobre el mar.

LA MUJER DE LAS ISLAS

Tema de D. H. Lawrence

En la creciente oscuridad camina sola.
Enfrenta olvidos, rostros sin nombre,
miedo, cansancio.

A veces un color, un sonido
le recuerdan la vida.

El viento se lleva las hojas, el mar golpea
sobre los acantilados desiertos.

El ruido de las olas acompasa
el tic tac del reloj que no quiere marcar todavía
la única hora que espera...

LOS MAYAS

(Museo Antropológico de México)

Huesos, piedras, colores.
Los gigantes dormidos
aguardan.
Existen
más allá de la forma,
cercaos, distantes, eternos.

Son guardianes
del tiempo y la sombra,
el silencio los protege y abarca.

Señores del fuego, sus máscaras,
plata, jade, marfil, obsidiana,
refulgen y callan.

RETRATOS DE FEDERICO

La sonrisa de Federico
junto a la fuente de Cibeles
se burla de los dos leones,
(tan serios).

La sombra de Federico
se proyecta sobre la arena
en Cadaqués, junto a Dalí
(tan loco)

La mano de Federico
juega con el agua
en un estanque de la Alhambra.
(Había sol en Granada esa tarde).

Los ojos de Federico
miran serios, sonrientes,
tristes, hondos...

FRIDA CUMPLE CIEN AÑOS

En la Casa Azul de Coyoacán,
están los zapatos gigantescos
de Diego Rivera
y montones de faldas, collares,
cintas, los terribles corsés metálicos
y Fridas, muchas Fridas,
que no necesitan los pies
para bailar en el aire.
Esta noche hay fiesta en la Casa Azul.
En otra casa de una calle cercana,
una sombra delgada,
se asoma a la ventana.
Es alguien que cuando estaba vivo
conmovía las montañas.
Se llamaba León Trozky
y dicen que la amaba...

¡Frida, feliz cumpleaños!

6 de julio 2007

LOS DESPLAZADOS

Llegaron cantando y sembraron
en el cemento árido.
Celebraron los ritos del amor
y del respeto a las semillas.

A cada una
de las parcelas que inventaron
le pusieron el nombre
que dejaron atrás, en el campo.

Ahora fue así. ¿Y mañana,
cuando sepan que no los vieron,
que no los escucharon,
que los olvidaron?

Mañana....

Bogotá, Plaza de Bolívar, 27 de julio de 2007

MARUJA VIEIRA nació en Manizales en 1922. Es Académica de la Lengua, Numeraria en Colombia y Correspondiente en España.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Campanario de Lluvia* (1947), *Los Poemas de enero* (1951), *Poesía* (1951), *Palabras de la ausencia* (1953), *Clave mínima* (1965), *Mis propias palabras* (1986), *Tiempo de vivir* (1992), *Sombra del amor* (1998), *Los nombres de la ausencia* (2006).

Periodista cultural, ha colaborado en medios escritos y de televisión y radio de Colombia y Venezuela. Profesora universitaria en las Facultades de Comunicación Social de las Universidades Central y de la Sabana. Ejerció las Relaciones Públicas en el Servicio Nacional de Aprendizaje y el Instituto Colombiano de Cultura.

Ha recibido reconocimientos de los Ministerios de Educación y Cultura, la Gobernación de Caldas y las Alcaldías de Bogotá, D. C. y de Manizales y del Concejo Distrital de Bogotá. Le fue concedida la Orden Gabriela Mistral de Chile y recibió en el año 2004 el Premio de Arte y Cultura de la Fundación "Mujeres de Éxito".

Reside actualmente en Bogotá. Correo electrónico: vieiramaruja@hotmail.com

CONTRACARÁTULA

En el principio fue la palabra. Maruja Vieira la hizo cumplir su destino. La circundó de una atmósfera luciente, le infundió vida, formas sublimes y un poder mágico de comunicación, de sugerencias claras, cargadas del gran sentido de lo bellamente inaccesible. Con esta nueva vida la palabra abraza al universo, lo traspone y haciéndolo más inteligible lo embellece sin deformarlo.

BALDOMERO SANÍN CANO
Popayán, 1953